

CARTA DE VETERANO: 4.11.2005

Si hoy después de casi un año sin jugar me paro y pienso por qué lo hacía, lo tendría claro: “Porque me gusta y me evade de los problemas”. Si ha habido algo que ha influido en ello ya sabéis que opino que sí, como ya comenté aquí me vienen muchos recuerdos a mi cabeza: Mi padre es jugador, mi hermano juega más habitualmente de lo que a mí ahora me gustaría y sinceramente nunca lo vi mal ni peligroso pero si que no era bueno tampoco. Aunque en mi casa no escuché muchos reproches, pero no quiero que estas cosas sirvan de excusas, pero supongo que ha cargado esa mochila que ahora llevamos a cuestas, llamada ludopatía o juego patológico.

Hoy también me pregunto una cosa y contestándome a mí mismo, respondo: ¡¡¡NO!!!, no me arrepiento de lo que he hecho, eso ya quedó en el ayer, pero sí, por supuesto que si me arrepiento de cómo hice y con el fin para el que lo hice. Esta experiencia me ha servido para conocerme mucho más a mí mismo, conocer a los demás, pero sobre todo conocer a los que están y a los que no. Como he dicho antes, me arrepiento de las mentiras, de las excusas, de los reproches y de las falsedades que cometí, por y para jugar, por el daño que hice a los que si están, a los que cuanto te liberas con ellos te dicen: venga, ahora a luchar que la vida es bonita y si te caes, allí estaré para ayudarte a levantar y seguir tu camino, tu camino hacia la libertad.

El ayer ha pasado, hoy soy libre y mañana, Dios dirá; ojalá sea otro día en el que llegue a casa y por la noche me sienta libre y pasado mañana, ojalá pase lo mismo, y al otro..., así hasta que Dios diga: Vamos que te llego la hora de subir y estar conmigo.

Esta es mi vida, la que me toco vivir, llevando la dichosa mochila de la ludopatía, a la cual debemos de acostumbrarnos a mirar de vez en cuando y recordar lo que hemos sido y lo que podemos ser. Pues, sí algún día se nos olvida, si olvidamos la mentira, el engaño, el dolor propio y ajeno; dejaremos de ser libres.

Hoy soy feliz porque hoy no dependo del juego o dependo de decirle la verdad a mi mujer y a mi hija, dependo del recuerdo de esa conversación que no pudo oír por estar pendiente de las malditas máquinas. Hoy dependo de compartir esta carta con vosotros, con mis compañeros y amigos de fuga. Y es muy probable que de hoy siga dependiendo durante mucho tiempo. No se cuando tendré que volver pero seguro que lo haré, lo haré cuando me sienta intranquilo, inseguro o tenga ganas de escuchar que pasó con algunos de vosotros y que fue del camino que seguisteis. Y por supuesto contar que pasó en el mío.

Por último, hoy se me viene al recuerdo mi primera reunión, estaba muy nervioso, pero con ganas de escuchar atentamente lo que el dicharachero de Nacho contaba, lo que el fanfarrón de Manolo decía, la voz bronca de Manuel al cual un mal motor del coche le produjo un peor dolor de cabeza de vuelta a casa, me acuerdo de escuchar lo que puedo ser de mi vida si no llego a parar o ser parado.

Gracias Álvaro, gracias Carlos, gracias Vanesa, gracias Elena, y gracias Nacho, gracias Manuel, gracias Juancho, gracias Miguel Ángel, gracias Manolo, gracias Teresa, gracias Javi, gracias Carlos, gracias Fernando, gracias Paco, gracias a todos. Gracias y mil gracias por haberme escuchado y gracias por haberme enseñado.

Además de hablar y escuchar, yo he venido a aprender porque aquí se viene a aprender, aprender lo que somos y lo que podemos llegar a ser o hacer, a aprender que no somos ni peor ni mejor que el resto de la sociedad, somos otros más, con más o menos problemas que el resto. Somos jugadores patológicos o ludópata, bueno como diría Juancho, somos muy ludópata ¿y qué? Para eso estamos y venimos a esta asociación, para dejar de serlo, y esto no se consigue en un día, ni en un mes ni siquiera hoy después de un año, considero que lo he dejado de ser, ahora me considero exludópata o jugador rehabilitado. También soy un ex – mentiroso, soy libre, soy más fuerte y más inteligente por estar alejado de esta lacra del juego.

Ahora, solo espero que aprovechéis cada cosa que se diga aquí, sea de quién sea, venga de donde venga porque seguro que os hará aprender algo. Que vengáis, que no falléis, que estéis con vuestra familia, que la traigáis, que les entendáis como ellos nos entienden a nosotros. Pero sobre todo venir, escuchar, hablar, participar, discutir,... Aquí estoy y me tendréis para lo que necesitéis. Para lo que queráis, aquí tenéis un amigo.

Madrid, 4 de noviembre de 2005

Fdo. Emilio G.